

## De juicios y prejuicios

Nuestras mentes andan alocadas, si es que todavía pensamos algo con rectitud. Nos hemos llenado de prejuicios. Marcamos las personas, definimos los acontecimientos con caracteres de nuestra limitada mentalidad o ideología. Para mucha gente sigue siendo verdad que el pasado fue mejor y no descubrimos ninguna virtualidad en el presente. Por eso nuestro futuro se vuelve tan incierto, inseguro, indefinible.

Uno de los parámetros con los que medimos a la gente es la religión. Allí todo está medido, supeditado a normas y rituales definidos. Podríamos decir que está prohibida la creatividad, la originalidad como si Dios tuviera un manual de urbanidad en el cual están reglamentados los protocolos en nuestras relaciones con lo divino. También con lo humano. Jesús sufrió y padeció de esta tortura ritualista, legalista.

A Moisés se le pide descalzar sus sandalias ante el lugar que es santo. En el Congreso Misionero de Bello Horizonte, un sacerdote Shuar le arrebató el micrófono al facilitador de una plenaria y dijo: “He solicitado la palabra varias veces y no me la han dado. Vengo a pedirles, en nombre de nuestras culturas ancestrales, que descalcen sus mentes de prejuicios y den cabida en sus corazones a nuestro dolor”.

Jesús nos invita a un juicio sereno ante la vida y ante la muerte. No descalificar a nadie por conductas o sufrimientos. No condenar por apariencias. Dejar que la gente camine a su ritmo, edad, mentalidad sin ponerles obstáculos con nuestras descalificaciones previas. Tenemos que aceptar el don de la interculturalidad, la riqueza de la pluralidad en todas las dimensiones de nuestra existencia y convivencia.

Cochabamba 20.03.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com